



Señoras y señores:

Hace una semana, asistí a la sesión de clausura de la Escuela de Invierno que, en Coquimbo, La Serena y Ovalle, realizó, con la colaboración de nuestra Universidad y de la Técnica del Estado, la Universidad de Chile.

Hoy día, estoy dos mil kilómetros más cerca del Polo, inaugurando la Escuela de Temporada que la Universidad de Concepción realiza en Osorno, a ~~la~~ invitación del Centro de Ex-Alumnos de la Universidad, ~~simultáneamente, debería estar en Valdivia, en esta Escuela que se realiza y en Concepción, en las Jornadas Odontológicas~~ bajo los auspicios de la Ilustre Municipalidad y del Centro de Adelanto de Osorno, y con la colaboración de la Universidad Austral y de la Escuela Superior de Agricultura "Adolfo Matthei".

Quiero destacar de este hecho tres aspectos.

El primero es la maravilla del progreso y el capricho de nuestra geografía, que hace posible y necesario que un hombre se desplace, sin cubrir



todo nuestro territorio, en 2.000 kilómetros, es decir, desde el Norte Chico hasta las tierras ubérrimas del Sur Grande, teniendo tiempo, entre-medio, para atender durante varios días sus asuntos en el centro político y fabril del país.

En segundo lugar, quiero destacar el hecho de que, casi simultáneamente, se realicen en un país como Chile, ^{VARIOS} ~~dos~~ actividades de tan alta significación cultural como son las Escuelas de Temporada. ~~Peromeequivoco~~. No son ^{Solo} dos; son cuatro; porque en este mismo momento se está realizando, ~~también~~, en Punta Arenas una tercera reunión de esta especie, en la cual participa, también, la Universidad de Concepción; y en Iquique una cuarta, a cargo de la Universidad de Chile.

Por último, quiero destacar que estas cuatro Escuelas de Temporada, la del Norte Grande, la del Norte Chico, la del Sur Grande y la de la Antártica, son empresas a cuya realización concurren, sin egoísmos y con espíritu altamente universitario, las diferentes Casas de Altos Estudios que hay en el país.



Venir a Osorno, para la Universidad de Concepción - y si Uds. me permiten la licencia de un sentimiento personal, para el Rector de la Universidad de Concepción - es una experiencia por demás placentera. Ya ha venido la Universidad en ocasiones anteriores en misiones culturales; han visitado Osorno numerosos profesores y artistas de la Universidad de Concepción; nuestra Escuela de Agronomía ha tenido desde su fundación estrechas y fraternales vinculaciones con vuestra Escuela Superior de Agricultura "Adolfo Matthei". Pero esta es la primera vez que la Universidad realiza aquí una Escuela de Temporada, con todas las de la ley.

Gratas vinculaciones nos unen a Osorno. Tal vez la más importante es la que crea la existencia, en Osorno, de un numeroso y selecto grupo de ex-alumnos de la Universidad de Concepción. Pueden comprender Uds. lo que esto significa para la Universidad. Pero creo ^{hay} que también otras afinidades, aunque más no fueran aquellas que nacen de la historia, de esta historia que, en Osorno y en Concepción, ha sido un continuo batallar para sobrevivir; un continuo luchar por aferrarse al ser, al existir y al crecer.



Tres veces tuvo que ser fundada Osorno: la primera, parece, por don Pedro de Valdivia, que le quiso dar el nombre de su mujer, doña Marina Ortiz o, más exactamente, doña Marina de Gaete; la segunda, por don García Hurtado de Mendoza, que le dió ^{SU} ~~el~~ nombre, ^{ACTUAL} en recuerdo de uno de los títulos de su familia. Y la tercera, por don Ambrosio O'Higgins.

Después del alzamiento de los indios en 1598, al mando de Pelantaro y de Ancanamún, Osorno - la fundada por García Hurtado de Mendoza - fue destruida. Dice el cronista Góngora de Marmolejo: "los indios incendiaron totalmente la ciudad y la arruinaron; y del presente están ocultas sus ruinas, que son muy raros los que han llegado a verlas; y me persuado que no llegarán a diez personas en todo el Reino".

Por ~~lo~~ Dos siglos después, es decir, en 1794, ~~el~~ ~~Gobernador~~ don Ambrosio ~~O'Higgins~~, que necesitaba mantener asegurada la ruta por tierra entre Valdivia y Chiloé, decidió refundar Osorno: envió ~~el~~ ~~los~~ A Valdivia herramientas y 20.000 pesos en dinero; pidió que se le enviaran desde Chiloé 50 familias



para la nueva población; hizo remitir 50 yuntas de bueyes desde su Hacienda Canteras; encargó a don José Ignacio Arangua que reuniera en Colchagua, Cauquenes y Valdivia todas las familias que pudiera "de gente blanca, sin mezcla de criollos o mulatos"; y él mismo salió de Santiago el 95, llevando consigo unos 200 hombres y mujeres destinados a poblar la ciudad, en la esperanza de reclutar otros pocos a su paso por Concepción.

El 13 de Enero del 96, ^{EL GOBERNADOR} ~~don Ambrosio~~, que ya tenía 75 años, llegó hasta el sitio de Osorno y procedió a la ceremonia de su fundación, distribuyendo solares y 25 cuadras de terreno de cultivo entre 94 familias que formaban un total de 427 almas.

En su informe al Rey, dice don Ambrosio: "Nada puedo decir a Vuestra Majestad sobre la antigua ciudad, porque nada más he encontrado de ella que un montón de ruinas de edificios que manifiestan por sí bastante elevación y deja, sin embargo, percibir la Plaza, las calles, casas y conventos. Todo estaba cubierto de un bosque espesísimo, que ha costado inmensamente rozar para ponerlo en estado de reconstruir en él. Por lo demás, la campiña es hermosísima".



Vida lánguida llevó Osorno durante estos primeros años. Su incorporación definitiva a la República puede decirse que no se realizó hasta 1826, cuando el General Frère expulsó a los restos del Ejército Español de Chiloé. Pero habían de pasar todavía varios años de languidez, que sólo terminaron cuando en tiempos de don Manuel Montt se inició la colonización alemana del sur. Primero es don Rodolfo Philippi; luego la colonización privada por don Francisco Kindermann y la Sociedad de Emigración y Colonización; y, por último, don Vicente Pérez Rosales.

El empuje dado a Osorno por la inmigración europea y, luego, la nacional que la siguió, ha transformado esto que era selva y lagos y ríos caudalosos en la tierra ubérrima que es hoy día; tierra en la que se junta la belleza de panoramas únicos, con la feracidad de los campos y la hospitalidad de sus habitantes.

Todo esto, señoras y señores, aquellas vicisitudes y esto de tener que trabajar duramente, abnegadamente, tesoneramente, para tener un sitio bajo el sol y para que este sitio sea cada día más gra-



to, más cómodo y más digno, nos acerca a penquis-
tas y a osorninos y hace para el visitante del
Bío-Bío doblemente grata la estada en estas tie-
rras. ~~de Valdivia.~~

Las Universidades, hoy día, tienen funciones bas-
tante diferentes de las que tenían ~~hace~~ años atrás.

Cuando muchos de nosotros estudiamos, la Universi-
dad estaba constituida casi exclusivamente por sus
Escuelas Profesionales, que funcionaban aisladamente,
pacífica y pasivamente, atendidas por profesores
de jornada parcial. El Salón de Honor de la Uni-
versidad de Chile se abría para uno que otro acto
académico, y la Universidad misma no salía de sus
murallas.

Hoy, las cosas han cambiado. ~~Han cambiado en to-
das partes del mundo,~~ porque la gente, la gente
no universitaria, quiere compartir con legítimo
derecho los tesoros de saber, de cultura y de arte
que han acumulado las Universidades; porque los
países quieren aprovechar de los conocimientos y



de las investigaciones que realiza la Universidad; porque la Universidad misma siente la urgencia de salir un poco a la calle y estirar sus miembros y también compartir, no sólo contemplar, la vida. Y han cambiado en nuestra América y en Chile, porque aquí estas urgencias son mayores y porque, ~~por desgracia,~~ no estamos tan institucionalizados y la Universidad tiene que realizar deberes científicos, culturales y educacionales que, en países más adelantados, están confiados a otras instituciones que aquí no existen.

→ No digo yo si esto es bueno o es malo. Lo señalo como un hecho, producto de nuestra inmadurez y del atraso con que hemos despertado al mundo del desarrollo. En todo caso, puedo asegurarles que la Universidad chilena, la nuestra particularmente, lo toma con mucho agrado y, diría, con bastante espíritu deportivo.

La Universidad chilena tiene, así, una misión social bastante importante; misión que comprende, hoy ~~era~~, no sólo enseñar las profesiones tradicionales, sino preparar a los científicos, a los investigadores y a los ingenieros, diríamos, que



el país necesita para conocerse, para investigarse y para desarrollarse. ^{MISIÓN} Que en el aspecto científico no se limita a investigar aspectos parciales de la ciencia pura, sino que se proyecta hasta la ciencia aplicada o la investigación al servicio del desarrollo y, aún, de la industria. ^{PARECE MISIÓN} que no se limita a ^{CONSERVAR Y RESERVAR} ~~reservar~~ sus ricas fuentes de cultura para los elegidos, sino que las ofrece y las va a entregar, a lo largo del país, para que en ella abrevén su sed todos los que la tenían y, más aún, todos aquellos que, sin tenerla, la sienten despertar al sonar de su música.

Se ha hablado del despertar de nuestra América de su sueño colonial. Sí, despertó nuestra América de su sueño colonial en el curso del 1800 y se quedó con los ojos abiertos, pero en la cama. Cuando dió la hora el reloj del progreso y los demás ^{YA} están en pie y trabajando, ella ha tenido que vestirse apresuradamente para no quedar atrás.

Es la febril emergencia o el zafarrancho en que estamos viviendo. En todo orden de cosas tenemos que recuperar el tiempo perdido; tenemos que ponernos a la altura ^{de las circunstancias} del tiempo, y como nos quedamos en cama aun cuando no dormíamos, gozando de



los últimos estirones en el lecho tibio de las riquezas fáciles y del quehacer tranquilo, henos aquí, trabajando apuradamente, febrilmente, para vencer el analfabetismo; ^y para llevar nuestra educación a una altura compatible con el progreso actual; para producir lo que necesitamos consumir y vender; para dar cultura a una masa humana que se ha dado cuenta que el progreso existe y desea tenerlo; para organizarnos, para saber que tenemos, que poseemos y como aprovecharlo. ^{QUE DEBE}
y ^{DEBER} Estos ~~necesidades~~ configuran el papel ^{de realizar} las Universidades en nuestro medio, ^{AS}
y ^{MUCHAS} Esto es lo que la Universidad trata de hacer, ^{ELLAS}
entre otras iniciativas, con su Extensión Cultural. Hasta donde llegan nuestros conocimientos, en ningún país del mundo las Universidades tienen una Extensión Cultural tan activa, tan diligente, tan dinámica y, perdónenme la palabra, tan "turística" como en Chile. Desde Arica a Punta Arenas, ^{ELLAS}
~~Las Universidades~~ chilenas recorren el territorio año a año, llevando lo que tienen y tratando de satisfacer anhelos, avideces y esperanzas. Los resultados no pueden ser más satisfactorios. Basta sentir la acogida que encontramos en todas partes en donde levantamos nuestra carpa; basta sentir cómo los artistas locales integran jubilosos nuestra farándula; basta sentir cómo el público



acude presuroso a llenar nuestras galerías; basta oír el cuchicheo de la gente, el comentario interesado ~~del público~~ cuando abandona nuestros locales; basta ver los llenos que mañana a mañana y tarde a tarde tienen nuestras ^{PRESENTACIONES} ~~funciones~~; basta ver cómo nuestro equipo, nuestros profesores, nuestros conferencistas, nuestros artistas, son acogidos, son asediados y, por qué no decirlo, son agasajados.

Son siempre estas experiencias, gratas, fructíferas y satisfactorias. Estoy seguro de que dejan algo; dejan mucho, porque la gente, cuando nos hemos ido, queda un poco mejor que antes que vi-niéramos; no porque nosotros hiciéramos un mila-gro, sino porque nuestra presencia, lo que la Universidad simboliza al venir aquí, despertó en ellos un afán que estaba dormido, ~~que se había dormido~~ res. No habrían podido serlo si no hubieran tenido en sí el germen del progreso.

Esto es, señoras y señores, lo que hemos venido a hacer aquí, acogiendo una invitación del Centro de Ex-Alumnos de la Universidad de Concepción, ^{y BAJO LOS AUSPICIOS} de la Ilustre Municipalidad y de otras instituciones,

DEL ROTARY CLUB DE OSORNO,
DEL CENTRO DE ABELARDO DE OSORNO



DE CADA COSA
hemos venido a traerles algo; ciencia, literatura, técnica, música, pintura; todo en la medida modesta de lo que tenemos, pero traído, créanmelo Uds., con mucha generosidad, porque lo nuestro es para que todos lo gocen, si en ello encuentran placer, nuevas luces o estímulos, ~~para seguir~~ ^{progresando}.

Las Universidades chilenas están exigidas hoy día por demandas de todo orden, que nos vemos en agudas dificultades para satisfacer. La juventud de nuestro país - bien lo saben Uds. - se ha dado cuenta de que en este siglo el hombre sin cultura y sin instrucción que le permita conocer su oficio o su profesión, por simples que sean, es un elemento devaluado, sin destino, en un mundo de competencia y de altas exigencias. Por eso, acude cada día en mayor número a las Universidades, sobrepasando con creces la demanda a las posibilidades materiales de recibirlos.

Pero este aspecto numérico que menciono tan de paso es sólo uno de los problemas. El desarrollo enorme de los conocimientos y de las técnicas, por un lado, y las necesidades crecientes impuestas por el crecimiento y el desarrollo de nuestro



país, por el otro, han obligado a las Universidades a ampliar la variedad de sus oportunidades educativas para preparar a los hombres que el país necesita. Esta ampliación del ámbito universitario para formar más científicos, para formar más matemáticos, más químicos, más físicos, más biólogos, para formar más ingenieros, para formar más investigadores, más economistas, más planificadores, más administradores y más técnicos, ha tenido que ser acompañada, necesariamente, de profundos cambios en la estructura interna de la Universidad, porque los antiguos moldes, un poco rígidos y estereotipados, destinados a las profesiones tradicionales, no sirven para las nuevas exigencias.

Hay todavía un tercer aspecto que quiero mencionar: decía recién que la Universidad antes podía mantenerse encerrada en sus cuatro paredes y contemplar trascurrir la vida. Hoy día, la Universidad tiene que sentir la vida y vivirla; tiene que comprender las necesidades del país y ayudar a su estudio y solución; tiene, ella, que trabajar en sus laboratorios, con sus científicos, utilizando sus conocimientos y su organización, para estudiar los recursos, los materiales y las posi-



bilidades del país, y la manera cómo ellos podrían ser aprovechados con mayor beneficio.

Y hay, por último, este deber social que estamos realizando al venir aquí en este momento y al cual me he referido hace algunos instantes.^{xx} Repito que no sé si esto es bueno o es malo para la vida universitaria. Confieso que debe resultar mucho más agradable quedarse en el calor del claustro y al amor de los libros o del laboratorio, sin sentir el tumulto y el desorden de la calle. Pero he de reconocer que cuando hay una emergencia, todos cerramos apresuradamente el libro o abandonamos el tubo de ensaye ~~o la probeta~~ y corremos a apagar el incendio o a remover los escombros. Eso es lo que nos pasa a las Universidades en Chile. Son tantas las necesidades de nuestro país en este momento, es tal la vehemencia con que tenemos que abordar los problemas que nos crean nuestro atraso y la necesidad de recobrar el tiempo perdido, que todos tenemos que ayudar, aun cuando tengamos que descuidar temporalmente por un rato el libro, o la probeta, *o EL MICROSCOPIO*



Y digo temporalmente no porque crea que las Universidades van a volver a ser de nuevo islas segregadas del mundo que las circunda, sino porque pienso que, pasada la fiebre de estos años, reorganizada nuestra educación sobre bases más lógicas y racionales, creadas una serie de instituciones que hoy nos hacen falta y ordenada la vida como debe ser, podremos entregar a quienes correspondan, muchas funciones que hoy día hacemos porque no hay quien las haga.

Pero no es de estas cosas que debo seguir hablando esta mañana, sino de esta Escuela de Invierno que nos ha traído a Osorno y que se inaugura con este acto. Es la primera que realiza la Universidad de Concepción en esta ciudad. No será, por cierto, la única. Signos promisorios hay de que este tipo de actividades, en las cuales están empeñadas todas las Universidades del país, puedan algún día racionalizarse y realizarse en forma más sistemática, con un esfuerzo mancomunado y cooperativo de todas ellas. La comunidad de esfuerzos



permitirá, seguramente, hacer más, ~~y~~ hacerlo mejor y hacerlo en forma más regular. Podéis estar seguros, entonces, que solos o, como lo deseamos ardentemente, en conjunto con las demás Universidades, llegaremos aquí de nuevo, este otro año o el año después del otro, a estar con Uds. y a compartir inquietudes y experiencias.

Para terminar estas palabras de inauguración, sólo me resta agradecer; agradecer al Centro de Ex-Alumnos de la Universidad la invitación que nos ha hecho; agradecer a la Ilustre Municipalidad, ^{AL Rotary Club y} al Centro de Adelanto de Osorno el patrocinio que han dado a nuestra Escuela de Invierno; agradecer a la Escuela Superior de Agricultura "Adolfo Matthei" la siempre fraternal acogida que nos ha dispensado; agradecer a la Universidad Austral de Valdivia la colaboración de dos de sus distinguidos profesores y el goce de las facilidades de su Casa Universitaria en Osorno. Agradecer, por último, vuestra concurrencia, la acogida cariños que nos habéis dispensado, la matrícula entusiasta con que se han llenado los cursos.

Hemos venido aquí, ~~parentemente~~, a traeros nuestro recado de saber, de ciencias y artes; nos ^{¡REHOS} vamos,



~~a nuestra vez~~, enriquecidos ~~con una experiencia~~
~~más~~, porque así como cada uno de los que vienen
da algo de lo que lleva, tomará también de cada
uno de Uds. un buen poco, para ^{INCREMENTAR SU SABER Y} ~~enriquecer~~ su es-
periencia, para avivar sus inquietudes, para acre-
centar su confianza en sí mismo y en su saber, con
esa confianza más grande y más bella que es la con-
fianza en la potencialidad, en la ambición y en la
capacidad de esfuerzo del hombre chileno.

I.GG/mrs

Dr. Ignacio González G.
Rector